

Sullca Varac y porque haya fé todo lo susodicho. lo firmé de mi nombre. Fecho en San Salvador de Vilcabamba, a seis días de febrero de mil quinientos setenta años, Lo cual para que haga más fe, lo firmaron de sus nombres el dicho padre fray Marcos García y fray Diego de Ortiz y yo el dicho Martín Pando”.

Esta “Instrucción”, — cuyo original sigue aún perdido ⁹² — que forma parte del grupo de las crónicas quinientistas, es un documento eminentemente político. Fue dictado por Titu Kusi Kupanki para sustentar ante el rey don Felipe II, la “legitimidad” de su ascendencia real y para vindicar la memoria de su padre Manko Inka Yupanki, afirmando que fue vencido, más por la traición que por la fuerza de las armas y que después murió asesinado por los huéspedes a quienes les había salvado la vida. Asimismo, para explicar que él permanecería rebelde en los montes de Vilcabamba, hasta que se acordara una paz razonable con el gobierno hispano.

Este famoso documento, por su contenido y perspectiva, es en realidad la primera versión oficial Inka, de los azarosos y dramáticos años de la agresión española hasta 1571 y su texto compendiando distintos episodios de la guerra de reconquista. comprende tres partes: En la primera, relata la “entrada” de los españoles hasta la gran ciudad del Cuzco; en la segunda, la guerra de reconquista Inka, y en la tercera se refiere a las negociaciones diplomáticas del gobierno español con el de Vilcabamba.

Es importante aclarar, que las confusiones cronológicas y la tergiversación de algunos hechos que se constatan en la “Instrucción”. no restan su validez histórica, primero porque con otras fuentes se puede discriminar la verdad y segundo, porque estas mismas tergiversaciones constituyen de por sí importantes elementos de juicio, para entender las tensiones políticas que influyeron en la composición de su texto y para analizar principalmente las interlíneas que se propuso Titu Kusi Yupanki, no obstante los inconvenientes que resultan de su traducción del quechua al castellano y de su redacción final por el fraile agustino Marcos García.

PRIMERA PARTE: DE LA ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES

Titu Kusi Yupanki, inicia su relato con la entrada de los españoles al Perú (abril de 1532) y después de referirse al “subceso que tuvo Mango Inga” en el tiempo que vivió con los españoles, termina reseñando su evasión de la ciudad del Cusco en abril de 1536.

92. En efecto, contrariando las opiniones de P. Patrón (RH. IV, 55), C. A. Romero (1916, XXVII), R. Porras. 1962, p. 439) y F. Esteve Barba (1968. LIX), el manuscrito que se halla en la Biblioteca del Escorial, es una copia en letra cortesana. El documento, original recaudado con otros complementarios. está escrito con letra del escribano M. de Pando y lleva las firmas testimoniales de los frailes M. García y D. de Ortiz. “La instrucción...”, figura en el código L. I. 5, de fojas 131 a 196. De este manuscrito, M. González de la Rosa tomó una copia apresurada, cuyo texto fue publicado en 1916 (Lima) por los historiadores H. Urteaga y C. A. Romero.

A lo largo de esta relación, Titu Kusi Yupanki. insiste que su padre Manko Inka Yupanki, sucedió directamente a Wayna Chapaq y que luego sus hermanos Waskar Inka y Atao Wallpa. le despojaron del señorío aprovechando su minoría de edad. Sin embargo contrariando esta afirmación. dice que cuando los españoles desembarcaron en la costa y llegaron a Cajamarca Manko Inka Yupanki se hallaba en la ciudad del Cusco donde le informaron del aspecto físico de la nueva gente y de cómo habían apresado y muerto a su tío Atao Wallpa y que entonces su padre, creyendo que se trataba de seres enviados por "Ticsi Viracochan" (criador de todas las cosas) después de "confederarse en uno" con ellos en el valle de "Xaquixaguana", los hizo entrar a la ciudad del Cusco, la gran capital del Tawansintuyo. Titu Kusi Yupanki, luego de referirse a la derrota de las fuerzas atawallpistas en Capi, dedica la mayor parte de su relación al alevoso prendimiento de Manko Inka Yupanki por los Pizarro a las afrentas y extorsiones que le hicieron y reproduciendo presuntos discursos del Inka. le atribuye frases por las que se declara arrepentido del grave error que cometió al recibir a los españoles en su tierra y de cómo había sido engañado. con "palabras melosas" y creído que eran hijos de Wiraqocha —esta discutible divinidad andina— cuando por sus actos resultaron mas bien hijos del mismo demonio o "supaypa wawuakuna".

Titu Kusi Yupanki, concluye esta parte. exaltando la decisión de su padre Manko Inka Yupanki, que se propuso con los ejércitos de las cuatro regiones del Imperio, acabar con sus ex-aliados en el Cusco y en Lima. "todo a una".

Ahora bien, discriminando lo que tiene de parcial e incierta esta versión oficial, su contexto coincidiendo con otros testimonios que tratan de explicar las causas que contribuyeron a la desestabilización del Imperio, confirma la evidencia de los siguientes y trascendentales hechos de la historia del Perú Inka:

- 1º La existencia enconada de rivalidades y luchas entre las panacas o linajes incas por la hegemonía del gobierno imperial, que fueron agudizándose con el desarrollo y expansión Inka en el mundo andino.

Según distintas versiones a la muerte sospechosa de Thupa Inka, su hijo Wayna Qhapaq, con la ayuda de su tío Waman Achachi, se impuso sobre su hermano Qhapaq Wari y conjuró después la conspiración de Apo Wallpalla el incaprantín que intentó derrocarlo para encumbrar a su hijo. Asimismo, muerto Wayna Qhapaq, su "correinante" Waskar Inka se mantuvo en el cargo contra la ambición de sus hermanos Ninakuychi y Kusi Atauchi, hasta que fue derrocado por su otro hermano Atao Wallpa en 1532. Muerto Waskar Inka, un grupo de sus hermanos eligieron a Manko Inka Yupanki y a la muerte de Atao Wallpa, en Cajamarca, Thupa Wallpa precipitadamente se ciñó la borla, mientras que en el Cusco, Paullu rechazaba la propuesta atawallpista para asumir el gobierno imperial. Muerto a la vez Thupa Wallpa en Jauja (octubre de 1533), Manko Inka Yupanki quedó como único señor del Imperio, hasta que posteriormente se alzaron contra él sus hermanos Inguill y Waypar y después Paullu, los cuales con una parte del ejército impe-

rial en varias oportunidades salvaron a los españoles de una derrota segura. Retirado Manko Inka Yupanki a Vilcabamba, su hermano Paullu (1537) con el apoyo del mariscal Diego de Almagro quedó en el Cusco como Inka espurio, habiendo fracasado antes — según se afirma — el intento de F. Pizarro (1536) de alzar en la ciudad de Lima al auki Kusi o Kuri Rimachi, como a otro señor espurio del Tawantinsuyo.

P. Sarmiento de Gamboa, 259. 264, 265; M. de Murúa I, 70, 99, 100, 112, M. Cabello Valboa, 358, 396; fray Antonio, 26; testimonio de fray Domingo de Santo Tomás (U. Oberem, 1976, p. 52); probanza de M. García de Loyola (RHC VIII, 254) Oviedo, V. 104; P. Sancho de la Hoz, 268, 282; A. de Zárate, 1968, p. 480; F. de Jerez. 263; Garcilaso de la Vega. Lib. I, cap. XXXIX; carta de fray A. de la Cerda (E. Lisson, 1944, IX, 625; P. Pizarro, 386; Titu Kusi Yupanki, 70; A. de Herrera 1945, Dec. VI lib. II, cap. XIII; Ruiz Naharro, 209; J. Sahuasaura, 19; G. Kubler, 1947, p. 190; P. Cieza de León. Guerra de las Salinas, cap. XXI. 107; W. Espinoza 1972, p. 121; E. Dunbar Temple. RH-XI-III, 308.

Fueron pues, estas sórdidas rivalidades entre la dirigencia Inka, las que con otras causas, favorecieron el triunfo final de los españoles en 1572, en tal manera que las batallas que se libraron en distintas oportunidades y las más trascendentales, fueron entre los propios ejércitos incas, que de éstos contra los españoles.

- 2º Que Atao Wallpa, ni después Manko Inka Yupanqui, sospecharon que los españoles por su reducido número fueran la avanzada conquistadora de otra patencia militar y que siendo tan pocos pretendieran apoderarse del Imperio.

Esta imprevisión del peligro extranjero, perdió primero Atao Wallpa y después al propio Manko Inka Yupanki. El auki rebelde Atao Wallpa confiando en su poder militar y sin hacer caso de los aventureros los atrajo a Cajamarca para quitarles sus armas y caballos e incautamente cayó prisionero y posteriormente fue muerto por éstos. Manko Inka Yupanki, también — con imprudencia que lamentó — después se alió con ellos y para justificar este entendimiento con los extranjeros, los presentó más por razones políticas que propiamente religiosas como a enviados oportunos de “Ticsi Wiraqocha”, y así los hizo entrar en el Cusco bajo su protección, el 15 de noviembre de 1533.

H. Pizarro, 124; CDIHCH., V, 406; presuntos Estete (375, 378) y Mena, 79, 88; J. Ruiz de Arce, 420, 422; D. de Trujillo. 55; p. Pizarro, 465, 466, 467, 479; F. de Jerez, 329; Oviedo, V. 57; J. Benzoni, 6. A. de Zárate, 476; F. López de Gómara, 227; P. Cieza de León. IIIa, parte MP, 340, p. 471; presunto D. de Molina, 79; Relación de Andagoya. II, 249; Titu Kusi Yupanki, 10, 22, 32, 41, 47, 61, 95; M. de Murúa. I; 173; M. Cabello Valboa, 465; Sancho de la Hoz. 310, 313, 315.

- 3º Manko Inka Yupanki, el nuevo sucesor del Imperio para consolidar el gobierno del Tawantinsuyo se alió con los españoles en el valle de “Xaquiguana” o “Sacsawana”. los que reconociendo su autoridad se com-

prometieron a servirlo contra las fuerzas atawallpistas, haciéndolos entrar después triunfalmente en la gran ciudad del Cusco.

Esta alianza Inka—española— confirmada por numerosos testimonios — según Titu Kusi Yupanki, se hizo contra la opinión Vila Oma, sumo sacerdote del sol uno de los personajes más respetados del Imperio. Históricamente de los sucesos posteriores se desprende que esta alianza resultó funesta para el Tawantinsuyo. Si bien Manko Inka Yupanki con el apoyo español, restableció su autoridad y logró derrotar a las fuerzas rebeldes primero en Capi (1533) y finalmente en Maraycalla (1534), dio oportunidad a sus aliados para desarrollar con astucia sus planes de conquista, y conseguir el apoyo y simpatía de los kurakakuna contrarios al gobierno imperial y de algunos hermanos del Inka, que pretendían disputarle la borla o mascapaycha con la ayuda extranjera.

Estos hechos aclaran definitivamente, que F. Pizarro no conquistó el Cusco — como afirmó después — menos aún nombró ad digitum al nuevo Inka, sino como aparece de los documentos más confiables, luego del conato de resistencia rebelde en Paukarpata, entró en la capital del Imperio bajo el amparo de Manko Inka Yupanki, recibiendo posteriormente los españoles en compensación a su apoyo militar, cuantiosas sumas de oro y plata.

P. Sancho de la Hoz, 310, 311; J. Ruiz de Arce, 428; carta de D. de Almagro al emperador. San Miguel, 8. V. 1534; carta de F. Pizarro a los oficiales reales de Nueva Castilla al Cabildo de Panamá, Jauja, 25, IV, 1534 P. Pizarro, 492, 494; testimonios de F. Waranga Inka, Santiago Moyon Thupa y otros (Colec. García I, 179, 104v); R. Porras. RH. XVIII-II, 118; presunto Estete, 389; A. de Zárate, 480, 483; testimonio de J. de Pancorbo. RAHC., XIII, 162; M. de Murúa. I, 193; probanza de J. Waqra Paukar (W. Espinoza, 1972, p. 220); Gómara, 236; Garcilaso de la Vega. IIa. Parte. Lib. II, cap. XVIII, 110; R. Loredó, Repartos, 113, Guillén Guillén, 1974, p. 170; Titu Kusi Yupanki 28.

- 4º Que la alianza de “Xaquixaguana”, terminó dramáticamente cuando los españoles alevosamente apresaron a Manko Inka Yupanki con el pretexto que pretendía alzarse contra ellos. El Inka, en la prisión soportó con estoicismo vejámenes y extorsiones, hasta que se evadió del Cusco.

Aunque Titu Kusi Yupanki niega la conspiración del Inka, para presentarlo como víctima de la codicia y concupiscencia de los Pizarro. Otras fuentes confiables, con excepción de las acusaciones almagristas, confirman que los españoles tomaron preso al Inka como medida extrema para salvar sus vidas. Esta conspiración, está además corroborada por los sucesos posteriores, que prueban la existencia de un plan del Inka anteriormente concebido para echar a los extranjeros del Perú. De aquí, que su aparente tolerancia a los desmanes de sus aliados, formarían parte de la estrategia para tomarlos por sorpresa. Hechos que disipan definitivamente la tesis de la presunta “restitución” sostenida por Garcilaso de la Vega en base de un supuesto acuerdo con el hispotético Titu Atauchi.

Manko Inka Yupanki, apresado quizás en agosto de 1535, puesto en libertad meses después, intentó evadirse del Cusco y nuevamente encarcelado, permaneció en prisión hasta febrero de 1536, que H. Pizarro lo puso en libertad. Aunque Titu Kusi Yupanki (63) y M. de Murúa (I, 197), dicen que salió del Cusco sin dificultad acompañado por el intérprete wankawillka Antonillo, otras versiones, dicen que lo hizo engañando a H. Pizarro con el cuento de la “estatua de oro” de Wayna Qhapaq y no regresó más al Cusco y que entonces, el Inka, se reunió con Vila Oma y sus capitancs en el pueblo de Calca, donde les tomó solemne juramento para luchar hasta la muerte contra los invasores hispanos y sus aliados.

P. Pizarro, 511; Anónimo de 1539, p. 5, 7; CDIHCH., V, 457, Gómara, 237; Oviedo, V, 104; A. Borregán, 4; A. Herrera. Dec. V, lib. VIII, cap. I 53; cap. IV, 61; fray Antonio, 37, 38; Relación, 104; M. de Murúa, I, 196; carta del licenciado G. de Espinoza al emperador. Panamá. 1º IV. 1536; testimonios de Lorenzo Mango y Alonso Puscon (Colec. García, 1034v); Acusación. 242; A. Enrique, 150; Sucesos. 377; R. Porras. RH. XVIII, 141; M. Ballesteros-Gaibrois, 1963, p. 265; E. Guillén Guillén, 1974, p. 126, 170.

Además de estas coincidencias históricas, el texto de la “Instrucción”, aporta también referencias singulares, por las que Titu Kusi Yupanki, trata de explicar y justificar la imprudencia política de su padre Manko Inka Yupanki, diciendo, que si no reparó en las oportunas y sagaces recomendaciones de Vila Oma y de sus capitanes para unirse al bando de Atao Wallpa, fue porque creyó que los españoles eran en realidad hijos de “Ticsi Wiraqocha” y que cuando se dio cuenta y se mostraron como hijos del mismo demonio, resultó tarde.

Ahora bien, contrariando la delesnable afirmación de Titu Kusi Yupanki, que su padre Manko Inka Yupanki sucedió directa e inmediatamente a Wayna Qhapaq y que estaba en el Cusco cuando los españoles desembarcaron en la costa; los testigos presenciales Francisco Caroallalli y Sebastián Yaku Willka, dice que entonces, Waskar Inka gobernaba aún el Imperio y se hallaba en la ciudad del Cusco (E. Guillén Guillén. 1974, ps. 41.62) y los testigos presenciales españoles que en febrero de 1533 llegaron a la capital del Imperio, refieren a la vez, que esta ciudad estaba ocupada por las fuerzas atawallpistas. Quedaría así en claro, que si bien Manko Inka Yupanki fue elegido señor del Tawantinsuyo a la muerte de Waskar — quizás a fines de 1532 — fue en noviembre de 1533, que solamente tomó la mascapaycha o borla imperial conforme los rituales incas y en presencia de sus aliados los españoles ⁹³

93. Según P. Sancho de la Hoz (312, 313) y J. de Pancorbo (RHAC. XIII, 264), Manko Inka Yupanki, tomó la borla o maskapaycha imperial en la segunda quincena del mes de noviembre de 1533. Titu Kusi Yupanki, no menciona esta ceremonia, para no contradecir sus afirmaciones anteriores, por que según el cronista, había tomado la borla antes.

SEGUNDA PARTE: DE LA GUERRA DE RECONQUISTA

Se inicia, con la descripción del cerco y del ataque a esta ciudad en los primeros días del mes de mayo de 1536 y concluye con el relato sobre el asesinato político de su padre Manko Inka Yupanki en la residencia de Vitcos.

Si bien para Titu Kusi Yupanki, el cerco de la ciudad del Cusco terminó de hecho con la toma de la fortaleza de Sacsawaman a fines de mayo de 1536. Según otros y numerosos testimonios confiables, el asedio a esta urbe continuó con ataques periódicos de mayor o menor intensidad hasta el mes de abril de 1537 en que fue oficialmente alzado por el Inka, cuando D. de Almagro y Paullu la ocuparon tomando preso a H. Pizarro.

Titu Kusi Yupanki, justificando el fracaso del primer ataque Inka a la ciudad del Cusco, dice que se debió principalmente a dos causas: primero, porque su padre postergó la fecha del asalto previsto por Vila Oma, y segundo por la traición de los auki Inguill y Waypar — hermanos del Inka — que con parte del ejército imperial se plegaron a los enemigos, temerosos de la represalia de Manko Inka Yupanki, y con ellos organizaron la defensa de esta ciudad, densamente poblada.

El cronista, sin mencionar otras acciones incas contra el Cusco; reseña sumariamente: el fracaso de la incursión española al fuerte de Tambo al mando de H. Pizarro, y con más detalle, la dramática despedida de Manko Inka Yupanki de los leales pobladores de este valle; a su retirada a Vilcabamba llevando a las momias reales, y, a la sorpresa de Vitcos, en la que cayó prisionero con su madre y otros familiares de su padre, y llevado cautivo a la ciudad del Cusco. En otros pasajes se refiere asimismo a la invitación que los Chachapoyas, hicieron al Inka para organizar sus fuerzas en la lejana región de Lawantu, a la represión de los wanka y a la profanación de su ídolo Wari Willka — arrojado al río Mantaro —; a la brillante acción de Orongoy — en la que Manko Inka y Yupanki cabalgando en brioso corcéel y lanza en mano, desbarató al capitán español Villadiego. Igualmente, a los triunfos incas en Pillkusuni y Yeñupay, — ignorados por las crónicas y documentos conocidos y a la famosa batalla de Hatun Pukara, — tres leguas de Vilcabamba, donde el Inka se enfrentó a Gonzalo Pizarro y a sus desleales hermanos Inguill, Waipar y Paullu. Titu Kusi Yupanki dice que en esta acción, su padre el Inka, mató a Inguill y a Waipar, y que de su parte cayeron prisioneros en poder de los enemigos hermano Kusi o Kuri Rimachi y su esposa la coya Kura Ocello, asesinada después por orden de F. Pizarro en el valle de Yucaj, y que por haber protestado de esta ignominia, fueron quemados los egregios capitanes Vila Oma, Tisu Yupanki, Orqo Waranqa, Tanki Wallpa. Atoq Suki, Osqoq con otros más en el mismo valle de Yucaj.

Finalmente Titu Kusi Yupanki, concluye esta parte de su relato, con la dramática descripción, de cómo vio a los siete españoles atacar alevosamente a su padre Manko Inka Yupanki, y herirlo de muerte y como también pretendieron asesinarlo y que herido en la pierna salvó su vida escondiéndose entre los montes de la residencia de Vitcos.

En resumen: como en la parte anterior, la versión de Titu Kusi Yupanki concordando con otras crónicas y documentos contemporáneos, confirma también que:

- 1º El cerco y ataque a la ciudad del Cusco, fue una acción planificada por el Inka, para acabar con los españoles y someter a sus desleales hermanos y parientes alzados contra su autoridad, con una parte del ejército imperial.

Según Titu Kusi Yupanqui (61) y M. de Murúa (I,196), Vila Oma — que era como el Papa entre los cristianos — con Anta Allka, aconsejaron al Inka a tomar las armas contra los españoles para castigar sus desmanes y Manko Inka Yupanki, desde la misma ciudad del Cusco, ordenó a Vila Oma para que con los capitanes de cada uno de los “suyu” o regiones, en determinado tiempo, lo concentraran en torno de esta famosa ciudad. El anónimo de 1539, refiere a la vez, que cuando el Inka se evadió de la ciudad, fue a reunirse con sus capitanes que le estaban esperando en el pueblo de Calca y que allí les tomó juramento para luchar hasta la muerte contra los invasores españoles.

En cuanto al efectivo de las fuerzas incas que puso cerco a la ciudad del Cusco, las versiones no concuerdan. Titu Kusi Yupanki, dice que el ejército Inka alcanzó a: 400.000 hombres, (65) la relación de los “Sucesos” a: 300.000; (CDI.XLII, 379) algunas crónicas y relaciones a: 200.000 (Acusación.. CDI., XX, 244; A. Herrera. Dec. V, lib. VII, cap. IV 62; P. Cieza de León. Guerra de las Salinas, XXI, 107; Garcilaso de la Vega. Lib. II cap. XXVI, 130); el anónimo de 1539, a: 100.000 hombre de guerra y 80.000 de servicio (14); aunque la mayor parte de los testimonios afirman que el ejército Inca sumó aproximadamente a unos 100.000 hombres, A. Enriquez de Guzmán, testigo presencial de este suceso, lo reduce solamente a “50.000 guerreros”. No faltan versiones como la del dudoso Santa Clara que dice fueron 45.000 y la de fray Buenaventura Salinas 20.000 hombres *

Pero cualquiera que haya sido el número de los soldados incas, con la gente de servicio, esta concentración constituye sin duda alguna, el mejor elogio a su organización y poder logístico del ejército imperial.

- 2º La ciudad del Cusco no pudo ser tomada a lo largo de su asedio, porque estuvo defendida además de los dos centenares de españoles, por parte de las fuerzas del ejército imperial y numerosas etnias rebeldas contra la autoridad del Inka.

El cronista A. Enriquez de Guzmán, dice patéticamente, que el Inka: “juntó cincuenta mil hombres de guerra, no siendo los cristianos más de doscientos, la mitad cojos y mancos sin los cobardes” (150). En

E. Mendizábal Losak, cuya muerte lamentamos, en su estudio “La pasión racionalista andina” (1976, p. 132 ss), dice que era tradición andina el “recuento mágico” de multiplicar las cifras reales por diez. Quizás esta cifra correspondería a un efectivo Inka de solamente 30.000 hombres.

relación de los "sucesos" en la conquista, se afirma que habían en la ciudad del Cusco además de los españoles, de treinta a cuarenta mil "indios amigos" (CDI. XLII, 347, 387; R. Vargas U. 1966, I, 108, W. Espinoza, 1972, p. 125); fray Antonio, en el curso del asedio se pasaron a los españoles algunos capitanes incas con "grandes cuadrillas" (40) de gente; M. de Murúa, que cuando el Inka se evadió del Cusco, algunos parientes importantes de su linaje, prefirieron plegarse a los enemigos (I, 196) y Titu Kusi Yupanki, refiere, que la fortaleza de "Saxaguaman" fue tomada por los españoles y la "muchacha" de Inguill y Waypar — hermanos traidores del Inka. Otras versiones, dicen a la vez que participaron en defensa del Cusco, chachapoyas, cañaris, alcabizas y además de otras etnias, cierto número de yanakuna, nicaraguas y esclavos negros etc. P. Pizarro, 519; A. Herrera. Dec. V. lib. VIII, cap. VI, cap. 63. Información del virrey Toledo. 1920. p. 138).

Además de los efectivos militares en lucha, la población cusqueña que fluctuaba entre los cien a doscientos mil habitantes, debió haber sido compelida también para la defensa de esta ciudad. (Sancho de la Hoz. 230. 234; presuntos Estete (392) y Molina (73)).

Los datos expuestos, probarían así que la lucha por la toma de la capital del Imperio, se libró más entre las propias fuerzas incas, que de estas contra los dos centenares de españoles.

Aunque Titu Kusi Yupanki (67) y Guaman Poma (399), ironizan el valor de los españoles y lo describen pidiendo auxilio divino contra los incas; de los copiosos testimonios que hay sobre los episodios de este famoso asedio, se desprende que hubo derroche de valor temerario de ambos bandos, cuyos máximos exponentes fueron Titu Kusi Wallpa (P. Pizarro, 1978, p. 132) — erradamente llamado Cahuide — y Juan Pizarro, de la misma manera que mutuas y sangrientas represalias. Mientras que los españoles degollaron de 1.500 a 3,000 hombres en la fortaleza de Sacsá Waman y mutilaban a los prisioneros y mataban a las mujeres que participaban en el asedio: los incas a su vez tuvieron la costumbre de decapitar a los enemigos y hacer trofeos de sus cabezas. (Anónimo de 1539, p. 23 ss.: P. Pizarro, 518; Relación. 208; Sucesos. 386; A. Enriquez, 154).

- 3º El Inka, presionado por el mayor número y poder bélico de los españoles y de sus aliados, se retiró estratégicamente a la accidentada región de Vitcos y Vilcabamba, para continuar con la guerra de reconquista⁹⁴.

Según los datos de A. Enriquez, Manko Inka Yupanki, evacuó la fortaleza de "Tambo" (Ollantaytambo) en junio de 1537 y se retiró por el valle de Amaybamba con un efectivo de veinte a sesenta mil hombres

94. M. de Murúa (I, 209), refiere que el Inka para continuar la guerra de reconquista, pensó retirarse a la tierra de los Chuis siguiendo el camino de los "Andes de Hualla" y establecer su base de operaciones en la fortaleza de "Uro Coto", construida por su abuelo Thupa Inka. En otra parte la llama "Usco Toro" (99) y Sarmiento "Cuzco Tuyo" y Nordenskiöld "Cusco Tullo".

aproximadamente (Fray Antonio, 42; A. Salazar. CDI. VIII, 263; RHC. IV, 212).

Los hechos posteriores demuestran que esta retirada estratégica fue nada más que un episodio en la guerra prolongada contra los españoles. Según la copiosa documentación contemporánea, el Inka en los años sucesivos siguió combatiendo contra la poderosa coalición formada por las fuerzas españolas con la de sus hermanos y la de los pueblos alzados contra su autoridad. Tisu Yupanki. luchó en el Collasuyo; Vila Oma, en el Contisuyo; Illa Thupa, en Huánuco y el mismo Manko Inka Yupanki en la sierra central, logrando éxitos militares contra los wanka y los españoles en las acciones de Pillkosuni, Yeñápay y Orongoy. Incluso se enfrentó a G. Pizarro y sus hermanos Inguill, Waypar y Paullu en la fortaleza Hatun Pukara — tres leguas de la ciudad de Vilcabamba, la nueva capital del reducto imperial y posteriormente, continuó combatiendo siguiendo la táctica de la guerra de guerrillas para tener en zozobra a las ciudades de Huamanga y Cusco.

“Memorial e “Información” de servicios de J. Waqra Paukar y “Probanza” de servicios de F. Kuschaka y otros (W. Espinoza, 1972, ps. 202, 216. 260, 278); Titu Kusi Yupanki, 83, 87, 88, 89. 90; Anónimo de 1539, p. 121 ss.; M. de Murúa. I, 214, 215, 219; A. Herrera. Dec. VI. lib. VI, cap. VII, 60; VIII, 62; lib. VII, cap. I, 72; lib. VIII, cap. V. 126; P. Cieza de León. Guerra de las Salinas, 434, 435; Memorial de los Charcas (W. Espinoza. RC. IV, pp. 3—35); fray Antonio, 42; P. Pizarro, 551; carta del factor Illán Suárez de Carvajal. Cusco, 3. XI. 1539 (R. Porras. 1959, p. 375); B. Cobo. Lib. XII, cap. XX, 101; Libro de Cabildo de Huamanga (R. Rivera C. 1966, p. 71. 78); D. Esquivel y Navia. 1980, p. 135.

- 4º Manko Inka Yupanki, murió víctima de una conspiración urdida por los españoles para acabar con la resistencia patriota de Vilcabamba.

El aporte de Titu Kusi Yupanki (92) sobre este trágico suceso que artero al curso de nuestra historia, es tan importante que disipa definitivamente las versiones de oídas divulgadas por algunas crónicas y relaciones (P. Cieza de León. Guerra de Quito, 169; A. Salazar. CDI. VIII, 260; Garcilaso de la Vega. Lib. III, cap. VII, 234; A. de la Calancha. Lib. IV, cap. II, 792; Gutiérrez de Santa Clara III, 230, II, 171; B. Cobo Lib. XII, cap. XX, 102; D. Esquivel y Navia. 1980, p. 132). La confabulación contra el Inka. está confirmada por los trabajos de R. Porras. Este autor, refiere que A. de Toro, teniente gobernador de G. Pizarro en el Cusco, se puso de acuerdo con los almagristas refugiados en Vilcabamba para asesinar al Inka y acabar por este crimen con la resistencia patriota en esta región, último reducto del Tawantinsuyo. (Documenta, II-I, 221).

La muerte del Inka, debió ocurrir entre fines de 1544 y comienzos de 1545, más propiamente en el curso de este año, si se tiene en cuenta, que A. de Toro, tomó posesión del cargo de teniente gobernador pizarrista en el Cusco, en noviembre de 1544 (D. Esquivel y Navia. 1980, 135) y las referencias que por entonces Manko Inka Yupanki daba órdenes por una parte para apo-

yar el alzamiento de D. de Centeno y por otra a los de Chile para resistir los ataques del capitán P. de Valdivia (Relación. V. 278; D. Fernández, 46; Crónicas de Chile. I, 16).

TERCERA PARTE: DE LAS NEGOCIACIONES DIPLOMATICAS DEL GOBIERNO ESPAÑOL CON LA CORTE DE VILCABAMBA.

Titu Kusi Yupanki, sin referirse a las negociaciones diplomáticas entabladas por el Presidente La Gasca y a las del virrey A. de Mendoza; inicia el relato de esta última parte de la "Instrucción", dando noticia de como el virrey A. Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete le envió en comisión al dominico Melchor Reyes para tratar con él, su salida del reducto de Vilcabamba a la ciudad del Cusco con el compromiso de darle de "comer" conforme a su "dignidad". El cronista continuando su relación, cuenta asimismo y de manera sumaria las negociaciones que sostuvo con el virrey Cónde de Nieva y a la muerte de este funcionario, con el Presidente, el licenciado Lope García de Castro, que de cómo terminaron éstas con la "Capitulación" suscrita en el valle de Ócobamba el 24 de agosto de 1566, su bautizo en el pueblo de Rayangalla el 28 de agosto de 1568, y la visita misionera del agustino Marcos García con el escribano Martín de Pando en los distintos pueblos de Vilcabamba de la jurisdicción de "Huamanga"⁹⁵.

Finalmente concluye su relato, diciendo que aunque había "muchas cosas que avisar e que decir, en especial de nuestro origen y principio y trajes y manera de nuestras personas" que lo ha dejado de tratar por no hacer al caso y para "evitar prolixidad".

Según la versión oficial española del cronista. D. Fernández, el dominico Melchor de los Reyes, llevando en su comitiva al mestizo Juan Sierra primo de los incas, no pudiendo entrar por el río Apurímac, siguiendo la ruta del puente de Chuquichaca penetró a Vilcabamba en los primeros meses de 1557 y se entrevistó con Sayri Thupa, que desde 1548 había aceptado negociar su salida con el gobierno español. J. Sierra en su probanza del 12 de febrero de 1559⁹⁶, dice que consiguió "con muchas persuaciones y mañas", que Sayri Thupa atendiendo los ofrecimientos del virrey y las gestiones del dominico saliera pacíficamente de Vilcabamba a la ciudad de Lima y se estableciera después en el valle de Yucay. El virrey Marqués de Cañete, además de cumplir con sus ofrecimientos de darle una buena renta, le dio también el título de adelantado con el nombre de "Sayre Topa Mango Capac Yupanqui Ynga" el 12 de enero de 1558⁹⁷, y con este mismo nombre aparece en el

95. Esta fue la segunda "visita" a los pueblos de Vilcabamba, la primera se hizo con el R. P. A. de Vera y Diego Rodríguez de Figueroa (Relación de D. Rodríguez de Figueroa. Talawara, 4 de noviembre de 1567. AGI. Justicia, 1086), conforme una "memoria" de los pueblos que le dio el Inka.

96. AGI. Lima, 205, J. Sierra, hijo de Juan Sierra de Leguísamo en la hija de Wayna Qhapaq doña Beatriz Yupanqui, fue primo hermano de los incas de Vilcabamba, hijos de Manko Inka Yupanki.

97. Con el título de "Adelantado", dieron a "Sayri Topa Manco Capac Yupanqui", los "repartimientos e pueblos de indios de Yucay y Quijaguana, Gualaquipa e Pucara e pueblos e estancias a ellos sujetos y pertenecientes" (RHC., IV. 223).

poder que otorgó para Juan Sierra el 1º de octubre de este año ⁹⁸ y con el de "Diego de Mendoza Inga Mango Cápac Yupanqui", figura asimismo en el testamento que dictó en el Cusco el 25 de octubre de este año de 1558 ⁹⁹. Desde entonces sus descendientes, no dudaron que Sayri Thupa había sido el directo sucesor a la muerte de Manko Inka Yupanki, y muchos testigos de clararon complacientemente que fue hijo "mayor y primogénito" del Inka y que fue tenido y obedecido por "su natural", diciendo que lo sabían de "oídas" y porque era entonces "público y notorio" ¹⁰⁰. Además otros declarantes en la probanza del capitán M. García de Loyola, manifestaron que el primer nombre de Sayri Thupa fue "Wayna Inoha (?)", porque según mandato de su bisabuelo Thupa Inka, así debía ser llamado "los que hubiesen de suceder en el dicho mayorazgo" ¹⁰¹ y por estos delesnables testimonios aparentemente no aparecía haber duda sobre la sucesión de Sayri Thupa en el gobierno de Vilcabamba.

Posteriormente, Titu Kusi Yupanki, para desmentir estas presunciones, desde la ciudad de Vilcabamba, el 20 de junio de 1559, escribió a las autoridades hispanas aclarando los hechos. En esta carta decía inequívocamente que "Thupa Amaro" era el Inka que "recta y verdaderamente por derecha línea" había sucedido a su padre Manko Inka Yupanqui en el gobierno de Vilcabamba y acabando con las pretensiones de Sayri Tupa, afirma que este quedó elegido, nada más que como lugarteniente" para que tuviera cuenta de la "gente de guerra" ¹⁰²

Sin embargo, Titu Kusi Yupanki, contrariando los testimonios citados y el suyo propios, en mayo de 1565, sostuvo en la reunión de Pampakona con el español Diego Rodríguez de Figueroa, que a la muerte de su padre Manko Inka Yupanki, que él quedó por su mandato, por heredero y único señor de Vilcabamba ¹⁰³, afirmación ratificada por las declaraciones de Yamke Mayta gobernador de Vilcabamba, por Rimachi Yupanki ¹⁰⁴, capitán general del

98. Probanza de J. Sierra. AGI., 205.

99. G. Lohmann. RHC., I, pp. 13—18.

100. RHC., IV, 211, 213, 257.

101. Ibidem., 258.

102. E. Guillén Guillén. RHC., X, 84.

103. D. Rodríguez de Figueroa, en su "Relación" de 1565, cuenta que le dijo a Titu Kusi Yupanki que: "Se decía que no era él heredero de los yngas en este reino, sino los hijos e nietos de Atagualpa; porque al tiempo que los españoles entraron en esta tierra le hallaron en la posesión del reino. Y a esto dijo que había sido tirano e que era bastardo e que había muerto a Cuáscar Inga, que era el legítimo heredero; e que después dél era su padre Mango Inga. Y a esto le dije que también se decía qué era hijo bastardo de Mango Inga. Y a esto dijo que entre ellos era usanza que no habiendo hijo legítimo, heredaba el que era bastardo: e que así él era sacerdote en lo que llamamos nosotros acá espiritual; y esto era a falta de otro hermano que fuese a lo menos más viejo que él; e asimismo que heredaba el señorío temporal; e qué estaba en posesión, e por tal le obedecían los yngas que con él estaban: e que si no fuera, no le obedecería como le obedecían; e que en lo demás él también lo quería averiguar por armas e no por razones." (110).

104. Estos capitanes, que habían servido a Manko Inka Yuyanki, declararon que a Titu Kusi Yupanki su padre Manko Iska Yupanki: "al tiempo de su muerte le dejó por señor y heredero en todas las gentes de guerra y hacienda que tenía y mandó que toda la gente de guerra le obedeciese en el lugar que él había tenido... porque al tiempo de la muerte del dicho Mango Inga Yupanqui se

ejército Inka, por el mismo Martín de Pando, y otros testigos, en la probanza que se hizo en el pueblo de Qarqo el ocho de julio de 1567, procesada para establecer la condición legal del gobierno de Titu Kusi Yupanki, y para que el rey confirmara la capitulación suscrita en el valle de Acobamba el 24 de agosto de 1566 ¹⁰⁵.

Si bien la duda histórica persistirá todavía sobre la verdad de la sucesión de Manko Inka Yupanqui y la persona con quién se entrevistó el fraile Melchor de los Reyes, hasta que no se conozcan sus informes, al virrey. Por su parte, Titu Kusi Yupanki sostiene oficialmente, que él trató con este dominico que a nombre del virrey el Marqués de Cañete le ofreció darle de "comer" conforme a su "dignidad" si salía pacíficamente de Vilcabamba, y que después certificase de la verdad de estos ofrecimientos por los capitanes que envió a Lima, dispuso que su hermano Sayri Thupa saliese en "su lugar" para que "experimentase la vivienda entre los españoles" y le diese aviso "cómo lo hacían con él" para decidir su futura salida.

Cualquiera que sea la verdad de esta entrevista y las causas que determinaron la salida de Sayri Thupa. Según la documentación española, Titu Kusi Yupanki, aparece violentamente en el escenario político después de la muerte o asesinato de su hermano Sayri Thupa en 1561, incursionando en las encomiendas vecinas a los ríos Apurímac y Willka mayo, ahora Urubamba.

Las negociaciones que posteriormente, Titu Kusi Yupanki sostuvo con el virrey Cónde de Nieva y el Presidente Castro, que brevísimamente anota en el texto de la "Instrucción", están ampliamente confirmadas por otras fuentes documentales conocidas, inéditas y publicadas. Por ejemplo en la "Relación..." de 1565, ¹⁰⁶, D. Rodríguez de Figueroa — con pormenores periodísticos — refiere la entrevista que sostuvo con Titu Kusi Yupanki en el pueblo de Pampakona. En la misma que reseña sus impresiones sobre el modesto boato y la personalidad de este Inca y reproduce los argumentos que esgrimió para

hallaron presentes y que después acá siempre le han obedecido y tenido por señor en todo lo que les ha querido mandar y no a otro ninguno", E. Guillén Guillén, 1978, ps. 79, 80).

105. E. Guillén Guillén. 1978. RHC., X. 73.

106. Publicado por R. Pietschmann. 1910.

107. En esta "Memoria" decía Titu Kusi Yupanki: Al tiempo que los cristianos entraron en esta tierra fue preso mi padre Mango Inga, so color y achaque que se quería alzar con el Reino, después de la muerte de Aatagualipa, sólo a fin que les diese un bohío lleno de plata y oro" y que para castigar su desagradecimiento y sus demanes tomó las armas para echarlos del Perú, luego de hacer una reseña de los triunfos militares de su padre y de la paz que pretendía hacer el gobierno español con él, manifestaba, que no había sinceridad en estas negociaciones, pues sabían que preparaban la guerra contra él, pero que no la tenía porque, pues estaba listo con un ejército de "setecientos andes, que comen carne humana, y más de dos mil indios, con todas sus armas, para dar sobre Tambo y Limatambo y Saquisahuana y Curahuasi y Cochacaxa y Abanceay y hacer un gran estrago" y que solamente se aplicó porque D. Rodríguez de Figueroa le dijo que la voluntad del rey "era hacerme mercedes y de no hacerme guerra" y habría ahorcado a este español y dado de "comer a los andes" si entonces no hubiera tenido una respuesta favorable y que habiendo constatado la posibilidad de la paz, él estaba dispuesto a "deshacer la liga y conjuración que tenía hecha con todos los caciques del Reino" que la tenía preparada para "que se alzasen" al tiempo que les ordenara. (J. Matienzo, 301).

acreditar la legalidad de su gobierno y su propuesta para que su hijo Quispe Titu se casara con su prima Beatriz, la rica heredera de su hermano Sayri Thupa, como base para negociar la "paz perpetua" con el gobierno español. Asimismo destaca el descontento de sus capitanes que contrarios a estas conversaciones le advertían que no se dejara persuadir porque los españoles pretendían engañarlo. Finalmente consigna detalles anecdóticos de la entrevista en el puente de Chuquichaca del Inca con el oidor Juan de Matienzo el 18 de junio de 1565. En la crónica "Gobierno del Perú", escrita por el oidor J. de Matienzo se consigna también pormenores de esta famosa entrevista y los regateos políticos en la que Titu Kusi Kupanki, contrariando los ofrecimientos del oidor, sostuvo sus pretensiones diciendo: "que no pedía mucho, pues era suyo y poseía cuanto pedía". En esta crónica, se incluyen una importante carta del Inca, fechada en Rayangalla el 30 de mayo de este año y la primera "memoria" ¹⁰⁷ y el texto de la segunda que entregó al oidor, ha sido publicada por G. Lohmann con otros documentos complementarios ¹⁰⁸. Matienzo termina el relato de esta conversación con el Inka, haciendo presente que transigió con sus demandas porque lo más importante era sacarlo del refugio de Vilcabamba para que después se hiciera con él lo que se quiera ¹⁰⁹. Además de estos instrumentos, existen numerosas cartas de Titu Kusi Yupanki, unas perdidas aún, otras publicadas e inéditas ¹¹⁰. Algunas de estas fueron transcritas y glosadas por C. A. Romero ¹¹¹, G. Lohmann ¹¹², E. Dunbar Temple ¹¹³ y E. Guillén Guillén ¹¹⁴, que con el texto de la "Capitulación" de Acobamba ¹¹⁵, y la correspondencia española en torno al Inka y los papeles de Sayri Thupa ¹¹⁶, constituyen en suma una fuente valiosa para rehacer en

108. Esta "segunda Memoria", contiene los acuerdos de Titu Kusi Yupanki, con sus capitanes Yamke Mayta y Rimachi Yupanki, hechos el 16 de junio de 1565. según los cuales, el gobierno español debía aceptar, el matrimonio del auki Quispe Tito — su hijo — con la palla Beatriz, la rica heredera de Sayri Thupa en su hermana la coya Kusi Warkay: el reconocimiento de las "provincias" sujetas a Vilcabamba en las que había tanta gente en el doble de tierra que había de "Quito hasta Chile", que se le devolviera las tenencias de los incas pasados y se le diera posesión del valle de Amaybamba y finalmente la amnistía o perdón para sus capitanes que habían "muerto muchos españoles" y garantías para que no le tocaran sus bienes. (G. Lohmann. RMP. XXIII. 15).

109. J. de Matienzo, 303.

110. Si bien la documentación conocida es importante, sin embargo, faltan por descubrirse otras cartas de Titu Kusi Yupanki, escritas al oidor Matienzo, al gobernador Castro y a las organizaciones religiosas y las demás dirigidas al Inka principalmente por las autoridades españolas. Asimismo, faltan hallarse la correspondencia de los frailes M. García y D. de Ortíz, el informe de la "Visita" que hicieron el R. P. A. de Vera con D. Rodríguez de Figueroa e incluso los manuscritos de la historia de los incas que escribió en Vilcabamba, en base del testimonio de testigos respetables, asimismo, las cartas que los patriotas cusqueños escribieron a Titu Kusi Yupanqui, ofreciéndoles sus personas con sus armas y caballos, etc.

111. 1916, p. 119, 121.

112. RMP. XXIII, pp. 3—18.

113. Documenta. II—I, 614, 561.

114. RHC. X, pp. 47—93.

115. Publicado por E. Guillén Guillén. RHC. X, 62 ss.

116. Publicados por M. Rostworowski de Diez Canseco RHC. IV, pp. 153—267, tomado del AGI. F. de Cámara, 560. Copia de estos documentos, con la correspondiente declaración de los testigos figura en los papeles de J. V. García "Genealogía de la Casa y Familia de don Felipe Betancour y Hurtado de Arbieta". Ms. inédito en parte. que se halla en el Archivo Histórico del Cusco. H. Villa-

parte la historia de los incas autoexiliados en Vilcabamba, particularmente desde las negociaciones del Conde de Nieva hasta el gobierno del virrey don Francisco de Toledo.

En resumen: disipadas las confusiones cronológicas, onomásticas y topográficas, aclaradas y rectificadas algunas de las afirmaciones interesadas de Titu Kusi Yupanki, el valor histórico de la "Instrucción" es evidente. Además por su contenido, la parcialidad de sus opiniones y su carácter vindicatorio, constituye — como hemos indicado — la primera versión oficial, desde la perspectiva Inka, de los sucesos de la conquista y los extertores políticos del Tawantinsuyo.

Se trata pues de un documento indispensable, para rehacer los distintos episodios de la guerra de reconquista Inka, desde la perspectiva del Perú, frente a las triunfalistas versiones hispanas.

nueva H. ha publicado la "visita" de Yucay de 12. IV. 1552, la de 30. VI. 1558, la información "ad perpetuan" de 13. I. 1567 de la coya Kusi Warkay y la de J. Fernández su segundo marido el 15. I. 1580 (RAHC. XIII. pp. 1—184) además de otros extractos parciales de este manuscrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS PRINCIPALES

- ACOSTA, José de. *Historia Natural y Moral de las Indias* (159)
1954 Madrid.
- ALCAYA, Diego Felipe. *Relación cierta, que el padre Diego Felipe de Alcaya cura de*
1964 Mataka envió a su excelencia el señor Montes Claros. Santa Cruz de la Sierra.
- ANONIMO (1539). *Relación del sitio del Cusco*. CLDRHP. 2da. serie. X.
1934 Lima.
- ANTONIO, Fray. *Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas*. CLDRHP. 2da.
1920 serie. III. Lima.
- BALLESTEROS-GAIBROIS, Manuel. *Descubrimiento y Conquista del Perú*.
1963 Madrid.
- BENZONI, Jerónimo. *Historia del Nuevo Mundo*. (1965).
1967 Lima.
- BORREGAN, Alonso de. *Crónica de la conquista del Perú*.
1948 Sevilla.
- CIEZA DE LEON, Pedro. IIIa. parte de la *Crónica del Perú*. Publicada por R. Loredo
1946/48 en la RMP. Nos. 233-379. Lima.

- COBO, Bernabé. *Historia del Nuevo Mundo* (1653)
1964 Madrid.
- CUNEO VIDAL, Rómulo. *Historia de las guerras de los últimos incas peruanos contra el poder español*, Barcelona.
1925
- DEL BUSTO, José Antonio. *La marcha de Francisco Pizarro de Cajamarca al Cusco*.
1962/63 RH., XXVI. Lima.
- DUVIOLS, Pierre. *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial: L'extirpation de l'idolâtrie entre 1532 et 1660*. Lima. París.
1971
- ENRIQUEZ DE GUZMAN, Alonso. *Libro de la vida y costumbre de don Alonso Enriquez de Guzmán*. Madrid.
1960
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar. *Los señoríos étnicos de Chachapoyas*. RH XXX.
1967 Lima.
1972. —Los huancas aliados de la conquista; tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú. Huancayo.
- ESQUIVEL Y NAVIA, Diego. *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cusco*. Edición, prólogo y notas de F. Denegri Luna. Lima.
1980
- ESTETE MIGUEL de. *Relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandato del gobernador.... a Pachacamac*. Perú.
1968
- ESTETE MIGUEL de. (Presunto) *Noticias del Perú*.
1968 Lima.
- FERNANDEZ, Diego de (El Palentino). *Primera y segunda parte de la historia del Perú*. Madrid.
1963
- GARCILASO DE LA VEGA. *Historia General del Perú*.
1960 Madrid.
- GARCIA, Vicente José. *Genealogía de la Casa y Familia de don Felipe Betancour y S/f Túpac Amaro Hurtado de Arbieta*. Colección de documentos. Archivo Histórico del Cusco.
- GOMARA, Francisco López de. *Hispania Victrix. La Historia general de las Indias y conquista de México*. Madrid.
1946
- GUAMAN POMA DE AYALA. Felipe. *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Edición facsimilar. París.
1936
- GUTIERREZ DE SANTA CLARA, Pedro. "Quinquenarios" o *Historia de las Guerras Civiles del Perú*. Madrid.
1963
- GUILLEN GUILLEN, Edmundo. *La reconquista del Perú: Sinopsis*. RC. II, pp. 94—107. [1968]
1974 — Versión Inca de la Conquista. Lima.

- 1978 Documentos inéditos para la historia de los incas de Vilcabamba: La capitulación del gobierno español con Titu Cusi Yupanqui. RHC. X. pp. 47—93.
- 1979 Visión Peruana de la Conquista, Lima
- 1980 Historia del Ejército Inca (Imperio del Tawantinsuyo). Lima.
- HERRERA, Antonio de. Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y 1945/46 tierra firme del mar océano (Décadas: V. VI, VII). Buenos Aires.
- HEMMING, John, The conquest of the incas. N. Y.
1970 EE. UU.
- KUBLER, George. A peruvian chef of state: Manco Inca (1515-1545) HAHR. XXIV
1944 pp. 253-276.
— The Neo-inca state (1537-1572) HAHR., XXVII, pp. 189-202.
- LEON—PORTILLA, Miguel. Visión de los vencidos.
1963 México.
1964 — Reverso de la conquista. México.
- LEVILLIER, Roberto. Gobernantes del Perú, cartas y papeles, siglo XVI; documentos 1921/26 del Archivo de Indias (GP). 14 volúmenes. Madrid.
- 1935 — Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú; su vida y su obra (1515-1582). Madrid.
- LISSON CHAVEZ, Emilio. La Iglesia de España en el Perú, colección de documen- 1943/47 tos. Sevilla.
- LOCKHART, James. Spanish Perú. 1532-1560 (Madison. Wisconsin)
1968 U.S.A.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo. El Inca Titu Cusi Yupanqui y su entrevista con el 1941 oidor Matienzo. 1965. RMP. XXIII, pp. 3—18. Lima.
1948/49 — El señorío de los Marqueses de Santiago de Oropesa en el Perú. Anua-
rio de la Historia del Derecho Español. Madrid, XIX, pp. 347-458.
Madrid.
1965 — Testamento inédito del Inca Sayri Túpac. RHC. I. pp. 13—18 Lima.
- LOPEZ MARTINEZ, Héctor. Un motín de mestizos en 1567. RMP. N° 419
1962 Lima.
1972 — Rebeliones de mestizos y otros temas quinientistas. Lima.
- LOREDO, Rafael. Los repartos. Bocetos para la nueva historia del Perú.
1958 Lima.
- MAURTUA, Víctor. Juicio de límites entre el Perú y Bolivia (JLPB)
1906/7 Lima.
- MATIENZO, Juan de. Gobierno del Perú.
1967 Lima-Paris.

- MEDINA, José Toribio. Colección de documentos inéditos para la historia de Chile 1889/95 CDHCH (tomos: IV V, VI, VII). Santiago de Chile.
- MONTESINOS, Fernando de. Anales del Perú.
1906 Lima.
- MURUA, Martín de. Historia general del Perú y descendencia de los incas.
1962 Madrid.
- MENA, Cristóbal de (presunto). La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla.
1968 Lima.
- MOLINA, Cristóbal de (presunto). Conquista y población del Perú: fundación de algunos pueblos; relación de muchas cosas acaecidas en el Perú. Madrid.
1968
- MORALES, Luis de (Provisor del Cusco). Relación sobre las causas que convenían proveerse en el Perú. Publicado por E. Lisson Ch. I, pp. 48—98 Sevilla.
1943/47
- NAHARRO, Pedro Ruiz. Relación de los hechos de los españoles en el Perú desde su descubrimiento hasta la muerte del Marqués Francisco Pizarro. CLDRHP. 1ra. serie. Lima.
1917
- OVIEDO Y VALDES, Gonzalo Fernández de. La historia general y natural de las indias
1959 (5 volúmenes). Madrid.
- OVIEDO, Fray Gabriel de. Relación de lo que sucedió en la ciudad del Cusco cerca de los conciertos y orden que s.m. mandó asentar con el ynga Titu Cusi Yupanqui. RH. II, p. 61—73. Lima.
1907
- OBBEREM, Udo. Estudios etnohistóricos del Ecuador. Notas y documentos sobre los miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI. Guayaquil.
1976
- OCAMPO, Baltazar. Descripción de la provincia de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba (1610). JLPB. VII, pp. 306-344. Lima.
1907
- PAULLU INCA, Cristóbal. Probanza hecha a pedimento de Paulo Inga sobre los servicios prestados a S.M. CDHCH. V, pp. 341—360. Santiago de Chile.
1889
- PEASE G. Y. Franklin. Los últimos incas del Cusco.
1972 Lima.
1978 — Del Tawantinsuyo a la Historia del Perú. Lima.
- PIZARRO, Hernando. Carta a los magníficos señores, los señores o'idores de la Audiencia Real de su magestad que residen en la ciudad de Santo Domingo. Lima.
1968
- PIZARRO, Pedro. Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú.
1979 Lima.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan de. Relación acerca del linaje de los incas y cómo conquistaron y del notable daño que resulta de no guardar estos indios sus fuegos. Lima. (65-71) Lima.
1916

- 1917 — Información acerca de la religión y gobierno de los incas CLDRHP. III, Lima.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. La caída del imperio incaico. RUC. IV. pp. 142—149
 1935 Lima.
 1937 — Relaciones primitivas de la conquista del Perú. París
 1950/51 — Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas, sobre la conquista del Perú. Documenta. II—I Lima.
 1953 — Doña Inés Huaylas Nusta, amante india de Pizarro. El Comercio. 5. IV. 1953. Lima.
 1959 — Cartas del Perú. Lima.
 1963 — Cronistas del Perú. Lima.
 1978 — Jauja Mítica: 1534. Lima.
- PACHACUTI, Yamqui Salcamayhua, Joan Santa Cruz. Relación de las antigüedades de
 1968 de este reino del Perú. Madrid.
- RIVERA CERNA, Raúl. Libro del Cabildo de San Juan de la Frontera: 1539—1547.
 1966 Lima.
- ROMERO, Carlos A. Inédito sobre el primer Túpac Amaro. RH II. pp. 65—66
 1907 Lima.
 1923 — ¿Quién fue el heredero de Manco?, RI. I, No. 3. Lima pp. 579—582
 1916 — El Inga Tito Cusi Yupanqui. CLDRHP. II. Lima.
- RIVA AGUERO, José de la. Historia del Perú.
 1953 Lima.
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María. Dos manuscritos inéditos sobre Manco II,
 1953 tierras personales de los inca y mitimaes. Nueva Coroniea. I, Lima.
- ROWE, John. Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest.
 1946 Washington. (Handbook of South American Indians. II, XXII, pp. 183—330).
 1979 — La fecha de la muerte de Wayna Qhapaq. Histórica. V. 1. II—I Lima.
- RUIZ DE ARCE, Juan. La Advertencia (1545).
 1968 Lima.
- RODRIGUEZ DE FIGUEROA, Diego de. Relación del camino e viaje que... hizo desde
 1910 la ciudad del Cuzco a la tierra de guerra de Manco Inga (1565). Publicada por R. Pietschmann. Berlín.
- SALAZAR, Antonio Bautista de. Relación sobre el período de gobierno de los virreyes
 1867 Don Francisco de Toledo y Don García Hurtado de Mendoza (1596) CDIA. VIII, 212—293. Madrid.
- SALINAS Y CORDOBA, Fray Buenaventura de. Memorial de las historias del nuevo
 1957 mundo (1631). Lima.

- SANCHO DE LA HOZ, Pero. Relación para su Magestad de lo sucedido en la conquista
1968 y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla y de la calidad de la
tierra (1534). Lima.
- SAVOY, Gene. Antisuyo. The search for the lost cities of the Amazon,
1970 N.Y.
- TITU CUSI YUPANQUI, Inca Diego de Castro. Instrucción... para el muy ilustre señor
1916 el licenciado Lope García de Castro... CLDRHP. II, Lima.
- TORRES, Fray Bernardo. Crónica Agustiniana. En Crónicas del Perú.
1974 Lima.
- TRUJILLO, Diego. Relación del descubrimiento del reyno del Perú. Edición y prólogo
1948 de R. Porras B. Sevilla.
- TEMPLE, Ella Dunbar. La descendencia de Huayna Cápac. RH. XI—I—II partes
1937 Lima.
1940 — Paullu Inca. RH. XI—III, pp. 148—178. Lima.
1949/50 — Notas sobre el virrey Toledo y los Incas de Vilcabamba; una carta de
Titu Cusi Yupanqui y el testamento inédito de su hijo don Felipe Quispe
Titu. Documenta, II, No. I. Lima.
- VALCARCEL, Luis E. Final del Tawantinsuyo. RMN. II, No. 2
1933 Lima.
- VARGAS UGARTE, Rubén. Historia general del Perú. I. El descubrimiento y la con-
1966 quista (1524—1550). Lima.
- ZARATE, Agustín de. Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú.
1947 Madrid.